

I n f o r m a c i ó

N

Cultural Albacete

enero 1992

58



Ensayo	• José Manuel Almirante. Toledo: «Mochales», hitos musicales y culturales en el provincia de Albacete en el siglo XIX, según Almirante y Tomas de Alarcón	21
Noticias del Convento	• Primer número (1981)	22
Arte	• Impresión de la obra	23
Música	• Fernando Sor. Motivo del ciclo musical de cuatro concertos	24
	• Fernando Sor. por Fernando Sor	25
	• Soriano Sor. por Fernando Sor	26
Literatura	• Soriano Sor. por Fernando Sor	27

Cultural Albacete advierte
que el contenido de los artículos
firmados refleja únicamente
la opinión de sus autores.

Los textos contenidos
en este Boletín
pueden reproducirse libremente
citando su procedencia.

EDITA: Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - 02001 Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición y Fotomecánica: Gráficas PANADERO - Ctra. de Madrid, 74 - 02006 Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Portada: Motivo del cartel anunciador del ciclo musical dedicado a Fernando Sor.

Medicina, higiene municipal y sanidad pública en la provincia de Albacete, en el siglo XIX, según Memorias y Topografías médicas

Por José Manuel Almendros Toledo

Ensayo	● José Manuel Almendros Toledo: «Medicina, higiene municipal y sanidad pública en la provincia de Albacete, en el siglo XIX, según Memorias y Topografías médicas»	3
Noticias del Consorcio	● Primer trimestre, curso 91-92	21
Arte	● Imágenes Digitalizadas	22
Música	● «Fernando Sor: Músicas en la guitarra», ciclo de cuatro conciertos	23
	Fernando Sor, por Gerardo Arriaga	23
	● Swing Band de Félix Slovacek, jazz tradicional	30
Literatura	● Antonio Colinas, invitado en enero	31
	Poemas	32
Teatro	● Estreno absoluto del espectáculo «Arniches '92»	34
Calendario de enero		35

«**F**ERNANDO Sor: Músicas en la guitarra», es el título del ciclo musical que se ofrecerá en lunes sucesivos de enero y febrero.

José Luis Rodrigo y el dúo formado por Carmen M.^a Ros-Miguel García serán los intérpretes de esta serie de conciertos que desea profundizar en la figura más sobresaliente de la guitarra española de la primera mitad del siglo XIX.

Para la organización del mencionado ciclo se ha contado con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

Medicina, higiene municipal y sanidad pública en la provincia de Albacete, en el siglo XIX, según Memorias y Topografías médicas

Por José Manuel Almendros Toledo

EL biólogo y naturalista alemán Haeckel, en 1878, empleó por primera vez la palabra ecología para referirse al estudio de las relaciones entre los seres vivos y su medio ambiente. Sin embargo, varias décadas antes, un puñado de médicos —los higienistas—, ya habían empezado a plantearse la mutua influencia del entorno medioambiental y social sobre la salud humana.

Ante todo, estos profesionales habían aceptado el compromiso de impulsar el desarrollo de la medicina llenándola de contenidos científicos, apartándola de supercherías y prácticas caducas. La mayoría de ellos eran conscientes de que su labor científica pasaba por denunciar las deficiencias sanitarias y estaban convencidos de la utilidad de sus observaciones para el desarrollo de la investigación médica y mejora de la salud pública. El médico de Navas de Jorquera que redactó la topografía correspondiente nos lo aclara: *«me mueve tan sólo el deseo de ser útil en algo a la humanidad doliente, a la que consagro todos mis afanes...»*. Dicho convencimiento les impulsó a dejar escritas sus memorias, unas veces para interesar a las autoridades, otras para denunciar hábitos insanos del vecindario, siempre para convencer a unos y otros de su deber en el cumplimiento de las normas higiénicas. Toda esta literatura

* JOSÉ MANUEL ALMENDROS TOLEDO, es Maestro Nacional. Ha ejercido su profesión en Casas Ibáñez durante más de 15 años. Ha publicado algunos libros y trabajos de investigación histórica sobre la provincia de Albacete. Así mismo ha presentado varias comunicaciones a congresos sobre dicho tema. Es miembro del Instituto de Estudios Albacetenses.

dirigida a ordenar, clasificar, interpretar y analizar la acción del medio sobre el hombre y éste sobre aquél, se concretó en unos textos que recibieron el nombre de Memorias o Topografías médicas. A lo largo de toda la pasada centuria y primeras décadas de la presente, toda esta literatura científica gozó de gran popularidad y las instituciones le prestaron especiales atenciones. Las Reales Academias de Medicina y Colegios Médicos instituyeron premios anuales para las mejores topografías. Por nuestra parte, tenemos noticia de que en las últimas décadas del siglo, el Ilustre Colegio de Médicos de Albacete galardonaba a la mejor de ellas referida a cualquier pueblo del ámbito provincial. Desgraciadamente, no parecen haberse conservado entre los fondos de su archivo.

Según el profesor J. Luis Urteaga¹ las topografías médicas constituyen el ejemplo más acabado del tratamiento de la higiene y la enfermedad desde un punto de vista ecológico. En ellas se refleja siempre una compleja interconexión de fenómenos medioambientales, como temperatura, humedad, régimen de los vientos, etc., y factores socioeconómicos, como la higiene en la vivienda y en el medio de trabajo, instrucción, alimentación, etc.

En este mismo sentido, ya se manifestaba también el doctor **Don Anastasio Chinchilla** a mediados del siglo XIX. Miembro de numerosas instituciones científicas y académico de reconocido prestigio, fue autor de *Anales históricos de la Medicina española*², una de las obras más importantes de la época de investigación histórica sobre medicina. Siendo médico-director del balneario de la Concepción de Villatoya, escribió la Memoria correspondiente al referido establecimiento. Según nos dice, una topografía médica debía ser: «*La historia natural y médica o sea una topografía físico-médica, tiene por objeto considerar las correlaciones que el hombre tiene o que existen entre él, el terreno y el clima que habita. Las cuestiones que ofrece, se extienden a todos los fenómenos relativos a la existencia física y moral de los hombres y de las naciones. El médico debe estudiar, describir y comparar las condiciones geológicas de su terreno con los cielos y con los mares: exponer la naturaleza, riqueza, cantidad y calidad de sus produccio-*

¹ Urteaga González, J. Luis. *Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medioambiente en el siglo XIX*. Rev. Geo-Crítica. Barcelona. Núm. 29, pp. 5-50.

² Queremos agradecer muy sinceramente a nuestro querido amigo **Fernando Rodríguez de la Torre** la ayuda prestada en la elaboración de este trabajo.

nes y señalar lo que es pernicioso y saludable. Debe estudiar y describir la forma, composición, dirección y elevación de sus montañas y el influjo que tiene su posición en los vientos, lluvias y tempestades. Conocer el agua de sus fuentes, ríos, lagunas o charcos y la influencia que ejercen en la salud de las poblaciones vecinas. Debiera conocer la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología, la física, la química y, sobre todo, la medicina de observación. Para esto debía estudiar la medicina y nosología geográfica del país»³.

De lo dicho hasta aquí se desprende que las topografías médicas nos ofrecen un perfil muy acabado de los rasgos físicos y humanos de los pueblos y comarcas a que hacen referencia, lo que las convierte en documentos-guía de primera mano, capaces de dar respuesta a muchos interrogantes de nuestra historia provincial durante la pasada centuria. Nosotros, por nuestra parte, nos centraremos, brevemente y a modo de crónica, sobre el tema propuesto, aun a sabiendas de que no se agotan aquí las infinitas ofertas que estos escritos nos abren a la investigación.

VILLATOYA

Nos proponemos comenzar por el extremo nororiental de la provincia, puesto que es la zona de la que tenemos mayor aporte documental.

Desde principios del siglo pasado, las aguas minero-medicinales de los baños de la Concepción fueron declaradas de interés público. La legislación obligaba a poner al frente de los balnearios un médico-director (R.D. 29-VI-1816), que era nombrado por la Real Junta Superior Gubernativa de Medicina y Cirugía. Al mismo tiempo, el reglamento de 3 de febrero de 1834, en su apartado 7, obligaba a los médicos-directores a redactar un informe (que se conocía como hidrología) de los balnearios, en los que se debía incluir «*la topografía fisico-médica del punto y país en*

³ Archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense. Hidrologías Médicas. Manuscrito. Chinchilla, Anastasio. «*Memoria de las aguas y baños minero-medicinales de Villatoya*» 1859, Sig. 2803, Expediente 10.

Esta memoria se publicó el mismo año en Madrid, en la imprenta Manuel de Rojas. Se custodiaba un ejemplar en la B. Nacional, sign. BN-VE 878-38.

que se hallan». Esta es la razón por la que son abundantes las hidrologías y, consecuentemente, el motivo por el que disponemos de gran cantidad de topografías médicas de esta villa.

Se pueden documentar prácticamente desde la fecha en que se hicieron obligatorias⁴, hasta bien entrado el presente siglo época en que decayó el interés por el termalismo y se cerraron muchos de estos establecimientos. Hoy se custodian en el archivo de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense.

Como ya se ha dicho, en la primera mitad del siglo pasado, entre el colectivo de médicos estaba impuesta la idea de que las enfermedades y epidemias estaban estrechamente relacionadas con factores tales como: deficiente alimentación, exceso de trabajo, orientación de las ciudades, régimen de vientos, electricidad atmosférica, etc. Las tercianas (malaria) por ejemplo, una de las enfermedades más comunes en el pasado, se atribuían a los malos vientos (mal aire).

En este sentido, en la hidrología médica esta zona, escrita en 1845, por el médico-director Don **José Genovés y Tamarit**⁵, tiene la curiosidad de establecer una puntual relación entre la fuerza y la dirección de los vientos reinantes con las dolencias más comunes del vecindario: *«EL VIENTO E o LEVANTE. Unas veces es suave y algunas veces viene húmedo y frío en todas las estaciones... Empieza a soplar de dos a cuatro de la tarde y sigue hasta la puesta del sol, dejando una noche tranquila. Produce laxitud en el sistema muscular, hemicráneas y alguna fiebre catarral.*

EL VIENTO S y S.E. El primero, del mediodía, apenas visita este país, viene templado y caliente. El segundo raras veces se conoce en estos pueblos, y, tanto el uno como el otro enrarecen y aumentan la sanguificación.

EL VIENTO S.O. Y vulgarmente chinchillano, sopla con ímpetu algunas veces, es frío y seco, y suele traer alguna lluvia. Produce neurosis de todos géneros, parálisis y reumas, mueve evacuaciones de vientre...

EL VIENTO O. El poniente reina más en invierno y con ímpetu.

⁴ **Martínez Reguera, L.** Bibliografía Hidrológico-Médica española. Dos Tomos. Madrid 1896-97

⁵ **Genovés y Tamarit, J.** Memoria sobre las aguas y baños ferruginosos de Villa-Toya. Valencia 1845. También en el Boletín Oficial de la Provincia de Albacete, enero, 1847 Núms. 9-10-11-12. Se interrumpe en el párrafo 75. En la F de Medicina de la U. Complutense se conserva un manuscrito fechado en 1848. Sig. 2799. Expediente 15.

En esta estación es frío y seco. En verano es cálido y produce congestiones cerebrales y torácicas, irritaciones biliosas o inflamatorias en el aparato gastrointestinal y órganos quilopoyéticos.

VIENTO N. Conocido por cierzo o tramontana, es muy frío en invierno... suele traer alguna nieve. Hace estragos en los que padecen fiebres colicuativas por lesiones profundas en las vísceras abdominales, pulmones, etc.

VIENTO N.E. Llamado también mata-cabras. Es frío y húmedo; produce lluvias y nieblas en invierno, en que predomina con frecuencia. En verano reina pocas veces, predisponiendo siempre a padecimientos de índole inflamatoria y a parálisis de difícil curación».

Otro médico-director del balneario fue el doctor **Recaredo Pérez y Bernabeu**⁶. Se hizo cargo de la dirección en 1876. Su memoria es de gran interés ya que se detiene en destacar las cualidades de los baños medicinales de la provincia de Albacete.

En cuanto a sus observaciones sobre el tratamiento de las enfermedades, participa del criterio de los higienistas. En su topografía tiene en cuenta la creencia de mayor implantación en la época, que era la de considerar que las enfermedades y epidemias eran provocadas por las exhalaciones malsanas, emanaciones gaseosas y las miasmas producidas por las aguas estancadas. Tampoco olvida atribuir las a los factores constitucionales propios de los naturales y a sus hábitos de trabajo: *«Enfermedades más comunes. Me ha proporcionado esta circunstancia la ocasión para poder apreciar lo frecuentes que son en la dicha comarca las tercianas remitentes y cuartarias, las fiebres gastro-biliosas, las oftalmias catarrales, las inflamaciones gastro-hepáticas y los infartos del bazo e hígado. Creo poder sentar las causas predisponentes las siguientes:*

- 1) Un temperamento bilioso-sanguíneo.*
- 2) El estancamiento de las aguas y el cultivo del cáñamo y su cocción, así como el esparto. Todo lo que contribuye a la formación de focos maláricos.*
- 3) El modo de distribuir su trabajo. Sabido es que en el tiempo de la recolección de la cosecha, por el día se ocupan de esta faena y las noches suelen pasarlas regando las huertas con objeto de apro-*

⁶ Archivo F de Medicina de la U. Complutense. Hidrologías Médicas. Manuscrito. **Pérez Bernabeu, R.** «Memoria Médica de las aguas minero-medicinales de la Concepción. Villatoya. 1876. Sign. 2729. Expediente 11.

vechar las horas de turno que les corresponde.

4) La estrechez de las calles de que consta el pueblo hace que los rayos solares sean causa abonada para la producción de oftalmías.

5) Género de alimentación de sus habitantes que abusan de la fruta y hacen escaso uso de la carne.

6) Los vestidos propios de estas gentes y lo poco a propósito que son para la conservación del calor animal natural, se une la costumbre que tienen de dormir al aire libre y en el suelo, en especial en el mes de septiembre que es cuando empiezan a notarse los efectos del paludismo».

NAVAS DE JORQUERA

Hasta el primer cuarto del siglo XIX, que pasó a constituirse como municipio independiente, Navas de Jorquera fue una aldea perteneciente al extenso señorío llamado Estado de Jorquera. En 1879, el médico titular de la villa redactó la «*Topografía Médica de Navas de Jorquera*»⁷, que se conserva manuscrita en el archivo de la Real Academia de la Medicina de Barcelona. Mereció por ella una mención honorífica. Dicho documento es anónimo, y, hasta el momento, no hemos podido localizar el nombre de su autor. Las cifras de población que nos da nuestro sanitario para la villa corresponden al año 1861. La censaba en 854 habitantes, 407 eran varones y 447 eran mujeres. Como la mayoría de los textos de esta clase, nos suministra abundantes datos de la localidad: recursos económicos, gobierno administrativo, instrucción pública, registros parroquiales, régimen alimenticio de la población, noticias arqueológicas, costumbres, etc.

Como tantos otros contemporáneos suyos, sabía que la higiene es una ciencia social cuyos principios deben ser asumidos colectivamente. Dicho convencimiento le llevó a denunciar la incuria y despreocupación del vecindario por mantener limpio el entorno urbano: «*No se puede decir que en ésta se conoce lo que es higiene, pues si la parte habitada, por su situación y constitución es*

⁷ Archivo de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Topografías Médicas. Catalogada como Navas de Porquera. Manuscrito Anónimo. Legajo 53. Expt. 8.

bastante higiénica, las costumbres de los habitantes la convierten en un foco infeccioso. Pues, qué importa que las calles sean espaciosas, así como también las casas, y que un aire puro renueve constantemente el del interior del pueblo, si la falta está en sus moradores...».

Nuestro facultativo sabe que preservar la salud pasa inevitablemente por aplicar las necesarias medidas profilácticas y cuidar la limpieza pública; es consciente de que la higiene abre un amplio campo de acción frente a la difusión de las enfermedades, mientras que la terapéutica sólo reprime el mal con desigual fortuna: *«...los alquimistas con el oro potable, panacéas y elixires de larga vida no han llegado a proporcionar al hombre otra felicidad que la propia de su naturaleza, nosotros debemos esforzarnos en señalar el verdadero derrotero que se ha de seguir... para ello es necesario el cultivo de la higiene, pues siendo como es una ciencia que enseña a conservar la salud, dilatará, por lo tanto, la duración de la vida, contribuyendo poderosamente a la felicidad del hombre».* Sus opiniones sobre el papel reservado por la medicina a la higiene podían suscribirse hoy mismo *«Efectivamente, la higiene, esa importante rama de la medicina está llamada a desempeñar un papel mucho más importante en las generaciones venideras que el que actualmente tiene».*

Denuncia la alta mortalidad de la población (1 de cada 25 habitantes, en lugar de 1 de 32, que era la proporción establecida en la época en un medio agrícola como el de referencia), mortalidad que atribuye a *«la causa de esta mayor mortandad debe consistir, según presumo, en la impregnación de sustancias orgánicas putrefactas en el suelo, que infectan de continuo la atmósfera; en lo insalubre de las habitaciones de los pobres y a la miseria, con las privaciones que la acompañan...».*

Sentencia como causa de la contaminación medioambiental a la forma de obtener el abono orgánico necesario para los cultivos: *«para formar estos abonos se valen del corral de la casa donde habitan, al que arrojan las inmundicias de la pocilga, establo y cuadra. Esperan a que el agua y el calor las haga fermentar. En ocasiones, cuando las lluvias son abundantes, para librarse del hedor de estas aguas estancadas y corruptas les dan salida, pero ¿adónde? a la vía pública, aguas que estando como están saturadas de sustancia orgánica en descomposición se evaporan en medio de la calle.*

Otras veces, si por el contrario, las lluvias han escampado, apiñan el estiércol a la puerta de la calle para que se acabe de pudrir con el agua que les echan. Decídmelo si todos estos procedimientos no son lo suficiente para tener viciada la atmósfera, siendo la causa de muchas enfermedades».

Destaca el carbunco como la infección más generalizada en el pueblo. Responsabiliza de ella a los ganaderos acomodados —a los que llama caciques— que controlaban el aparato municipal y el matadero, por vender reses infectadas.

También llama la atención sobre el miserable aspecto que ofrecían los hogares de los jornaleros agrícolas: «*Otra causa antihigiénica que he anotado es la insalubridad de las habitaciones de los pobres...*» y su estrechez: «*hasta tal extremo que más parecen nichos para difuntos que habitaciones para vivos*».

Como es sabido, obvio es decirlo, gran parte de la legislación social de finales del XIX tiene su origen en las continuas denuncias de los facultativos, al tratar de conseguir mejoras sanitarias para las clases económicamente débiles.

CASAS DE VES

Es un municipio fronterizo con el anterior. Don **Eladio León Castro**, médico titular de la villa durante los últimos años del siglo, y hombre inquieto y comprometido con su profesión, fue premiado por la Cruz Roja con la medalla de oro por sus servicios durante la epidemia variolosa de 1883-84, así como también lo fue su memoria sobre las epidemias de cólera, gripe y viruela, por la Real Academia de Madrid, en 1900. Con algunas variantes, publicó en 1901 sus *Apuntes Históricos y Topográficos-Médicos de la villa de Casas de Ves*, en los que nos ofrece abundantes informaciones históricas, geográficas, demográficas y meteorológicas de la última década del siglo. En su obra, repetidamente se detiene en llamar la atención de las autoridades y del vecindario sobre los peligros que entraña el reemplazar el mundo natural por el mundo creado por el hombre: «*Es decir, que la naturaleza nos ofrece magníficas condiciones para que la salud se desarrolle en todo su esplendor, son los hombres los que se empeñan en poner diques a su completa consecución*».

Es consciente de que el enemigo más peligroso es el hombre mismo y, por ello, se empeña tenazmente en que el vecindario no contribuya a la degradación del medio ambiente urbano. Aunque como punto de partida comienza reconociendo que el enclave del pueblo es saludable: «...*que dada la altura, la planicie sobre la que se encuentra edificada y demás circunstancias que las condiciones son las más recomendables para hacer de él un pueblo en buenísimas condiciones higiénicas. La luz solar y la aireación es perfecta...*», con un criterio rousoniano, no duda en reconocer que el elemento perturbador de toda esta armonía lo constituyen las prácticas insanas de la población «*lo que la naturaleza nos ofrece a manos llenas, el hombre lo trastorna produciendo y formando focos de infección que a muy poca costa estaban evitados; como las casas de labradores, éstas se encuentran dotadas de amplios corrales convertidos casi todo el año en pudrideros donde se amontonan las basuras y detritus procedentes hasta de los excrementos humanos en muchos de ellos, los cuales al sacarlos en las épocas de costumbre son depositados en basureros que, como infecto cinturón rodea la población que casi tocan a sus paredes y cuyo antiestético y antihigiénico procedimiento originó por parte nuestra una denuncia a la Junta local de Sanidad...*

Queremos que por quien se deba, se prohíba el que precisamente en los meses de más calor se saquen y limpien los detritus y tarquín de los aljibes y se depositen en la vía pública bajo la acción de los abrasadores rayos del sol produciendo insalubres emanaciones. Todo esto lo exigimos en el nombre santo de la salud y de la higiene».

Es consciente de que no se consigue la salud individual sin la higiene colectiva. En consecuencia, en su intento de llamar la atención de las autoridades y de la población en general para que cesaran en sus agresiones sobre el paisaje urbano, constantemente se detiene para denunciar el ambiente malsano que ofrecía la villa: «*Empleándose también la obra de saneamiento de la población, librándola de esos inmundos basureros que la rodean, ofreciendo el triste espectáculo de pueblo amurallado de inmundicias...*».

Casas de Ves era —y sigue siéndolo—, un pueblo agrícola con una población de 2.100 habitantes. En este entorno agrario, campo de observación del doctor Castro, todavía no había aparecido la agresiva tecnología industrial como agente perturbador de la naturaleza.

VILLALGORDO DEL JÚCAR

Aunque la enfermedad del cólera era conocida en el continente desde la antigüedad, fue en las primeras décadas del siglo cuando aparecieron los primeros brotes epidémicos, que se sucederían con cierta periodicidad a lo largo de toda la centuria. Los frecuentes brotes coléricos causaron la natural alarma en la población y en los gobernantes, lo que hizo que la enfermedad fuese minuciosamente estudiada por los facultativos y originara un volumen importante de trabajos médicos sobre el tema. «*Breve reseña de una epidemia de cólera-morbo asiático en Villalgordo del Júcar con antecedentes y consiguientes*», de Don Tomás Valera y Jiménez, es de los pocos que se han conservado en nuestra provincia. La citada obra fue impresa en Albacete, en 1885, recién terminada la epidemia, tal vez, más mortífera del siglo en nuestra provincia.

«*Reseña...*» no está concebida propiamente como una topografía médica, aunque participa de sus elementos constitutivos. Se trata de un trabajo monográfico sobre la invasión colérica de Villalgordo en 1885. La traemos aquí por ser una obra de difícil localización, a la vez que nos sirve de bisagra para entrar en los cambios de planteamiento que se produjeron en el colectivo de médicos, a partir de los años ochenta del siglo, con respecto al tratamiento de las enfermedades infecciosas.

Por entonces los bacteriólogos ya habían conseguido aislar los microorganismos causantes de algunas enfermedades tradicionales, entre ellos el vibrión colérico. Estos nuevos descubrimientos provocaron el consiguiente enfrentamiento entre los higienistas, partidarios de tratar las enfermedades desde la terapéutica convencional y los inmunólogos, defensores del microscopio y las vacunas. Frente a la medicina tradicional, defendida por la mayor parte de los facultativos de la provincia, se alinearon unos pocos empeñados en reemplazarla por otra más consecuente con los recientes descubrimientos. Por otra parte, esta dualidad se veía favorecida por el sistema canovista. Dados los lógicos temores que despertaba el cólera, llegó a ser un tema tan debatido en calles y tribunas, como responsable de los más encendidos apasionamientos. La mayoría de las veces era contemplado por los miembros de una u otra familia política con criterios más dogmáticos que científicos; en general, mientras que los adeptos al partido en el poder

aceptaban las medidas de lucha contra la enfermedad dictadas por el Gobierno, era habitual que sus adversarios tomaran posturas contrarias.

Don Tomás Valera era miembro de la logia masónica «La Juventud» de Villalgordo⁸ y un decidido defensor de la escuela higienista; incluso su «*Reseña...*» la dedica a la Sociedad Española de Higiene: «...*la higiene, esa gran palanca de la sociedad de la que en los momentos actuales esperar muy buenas cosas, permanece en todas partes en el más punible abandono...*» «...*limpieza general y particular de una población —decía— hacen mucho más que ir con el culo de un pucherete, una onza de ácido nítrico y unos pedacitos de cobre, pasándolo por las narices de cualquiera y marcharse después tan satisfechos y contentos. Lo que es ridículo, no puede ser científico...*». Sin embargo, no se radicalizó en sus posturas y, aun sin abdicar de ellas, no dudó en alinearse con los inmunólogos, contra las disposiciones emanadas del Gobierno; no olvidemos que el ministro Romero Robledo cursó una orden telegráfica (9 de julio de 1885), prohibiendo la utilización de la vacuna Ferrán. Puesto al lado de Ferrán, el doctor Valera se entrevistó con él en la estación de Albacete, para pedirle algunas dosis de su vacuna, cuando el médico tortosino pasaba hacia Valencia: «*Pero, no señor, se ha comenzado por hablar en Ateneos, en periódicos, en el Congreso, en los cafés, en todas partes se ha perseguido al doctor Ferrán como un criminal; por todas partes le han brotado enemigos... entre todos han puesto las cosas de tal manera que el cólera se meterá en cualquier parte a la llegada del invierno y Ferrán irá y vendrá todavía por esos mundos de Dios con la jeringa y los matraces, como un segundo judío errante... Desde luego que tratando el caldo directamente de manos de Ferrán y recibidas las instrucciones claras y precisas, no tendríamos inconveniente en trabajar para la inoculación externa...*».

En «*Reseña...*», el doctor Valera incluye una cartilla sanitaria que editó a su costa, en la que trata de divulgar entre el vecindario las medidas de protección que debían observar tanto autoridades municipales como el vecindario en general frente a la epidemia. Este tipo de cartilla sanitaria fue muy popular en la época, y, que sepamos, es la única que se ha conservado en la provincia de Alba-

⁸ Ayala, José A. «*La masonería en Albacete a finales del siglo XIX*». I.E.A. Albacete, 1988.

cete. Las limitaciones de espacio que nos impone este trabajo nos impide incluirla a pesar de su indudable interés.

POZO CAÑADA

Pozo Cañada fue la única población de la provincia que sufrió la epidemia colérica del año 1890. Contaba por entonces con 1.706 habitantes, de los que 123 resultaron invadidos y 47 fallecieron, la mayoría miembros de las familias más pobres y menesterosas de la pedanía.

La invasión se produjo el 29 de agosto y duró hasta el 4 de octubre día en que se ofició un Te Déum para celebrar el cese de la epidemia. Del estudio y circunstancias que la rodearon se encargó Don Elías Navarro Sabater, Subdelegado provincial de medicina y cirugía, en su *«Memoria... sobre la epidemia colérica de Pozo-Cañada en el año 1890»*⁹.

Por entonces ya habían hecho su aparición los nuevos descubrimientos bacteriológicos que se oponían a los planteamientos médicos tradicionales, al reconocer el origen microbiano de algunas enfermedades hasta entonces consideradas como miasmáticas.

El doctor Navarro parece conocer las nuevas tendencias que estaban revolucionando la ciencia médica: *«...los repetidos trabajos de experimentación y las profundas investigaciones que sobre estos estudios se han practicado, vinieron a quitar toda importancia a la influencia que en otros tiempos se concediera a las alteraciones atmosféricas, abandonando esas ideas por otras nuevas, destinadas a explicar la enfermedad como origen parasitario, y dependiente del bacilo vírgula de Koch que se encuentra en las deyecciones...»*. No obstante reconoce que los nuevos estudios llevados a cabo en este campo de la experimentación médica *«le están vedados a nuestra insuficiencia»*.

El descubrimiento de los agentes causales de las infecciones permitió diverger los trabajos contra las enfermedades en varios sentidos. Por un lado se estudiaron las reacciones defensivas del organismo, con el consiguiente descubrimiento y aplicación de las vacunas y, finalmente, se aplicaron los medios más eficaces para

⁹ Archivo Municipal. Albacete. Memoria... sobre la epidemia colérica en Pozo-Cañada en el año 1890. Albacete 1890. Caja 21. Sig. 804.

evitar las fuentes de infección y contagio. Esto último es lo que el doctor Ferrán llamaba «pequeña higiene»¹⁰.

La mayoría de los higienistas siguieron por inercia sus viejos planteamientos¹¹, de espaldas a las nuevas corrientes que abría la investigación. Don Elías fue uno de tantos que se mantuvo fiel a los principios higienistas. Así, aunque se confesaba ignorante del origen del agente causante del cólera, no obstante estaba convencido de que la pobreza y la suciedad eran la antesala de la infección: *«Que como causas predisponentes para el más rápido desarrollo de la enfermedad han de haber contribuido el hacinamiento de los individuos en locales muy reducidos, las alteraciones sufridas en el aire atmosférico escaso en la cantidad y sin la necesaria renovación, y, sobre todo, las emanaciones mefíticas procedentes del agua estancada en las charcas próximas al pueblo»*. Más adelante, sigue diciendo, que *«los gérmenes se multiplican con más facilidad por los cambios que el aire confinado experimenta, por las transgresiones en el régimen, y por la inobservancia de los preceptos higiénicos...»*.

En este orden de cosas, la invasión colérica había puesto de manifiesto las grandes deficiencias sanitarias de la provincia. Según denuncia el Subdelegado Provincial era urgentísimo tomar medidas en un doble frente, en el de la protección del medioambiente y en el de la higiene social: *«la necesidad de modificar las desfavorables condiciones de salubridad en que los pueblos (de la provincia) se encuentran, suavizando las inclemencias del clima con grandes plantaciones, canalizando aguas, desecando sitios pantanosos y mejorando la situación de las clases pobres a fin de dirigir sus costumbres en favor de una buena higiene»*. Estos fueron los dos puntos de referencia más comunes entre los médicos decimonónicos.

Por lo que respecta a Pozo Cañada, el facultativo reconoce que, tras la invasión, la corporación municipal se apresuró a subsanar aquellas deficiencias que hasta entonces habían sido causa de contagio, a la vez que mediante inspecciones periódicas se consiguió obligar al vecindario a respetar y cuidar el medioambiente urbano *«la misma indiferencia e igual descuido existió siempre en los descubiertos, letrinas, sumideros y demás anejos de tan pobres*

¹⁰ ¹¹ Citado por Urteaga González, J. L. Op. cit.

edificios; así también en las calles plazuelas y alrededores del Caserío, estaban invadidas de basuras amontonadas en gran cantidad, y por las primeras se veía correr con frecuencia el agua sucia del lavado de las ropas, cuya operación se efectuaba también en una charca de la Cañada, demasiado próxima a la población. Otra causa de constante insalubridad, aparecía en el camino que se dirige al pueblo desde la Estación del ferrocarril, y era producida por el agua estancada en unos barrancos, de corta extensión y profundidad enclavados en el término municipal de Chinchilla, y no siendo costoso rellenarlos, han subsistido de igual manera hasta hace pocos días, comprometiendo la vida de tantos infelices, que padecieron largo tiempo fiebres palúdicas, sólo por la incuria y la tenaz resistencia de aquella autoridad local hacía lo que con preferencia debiera interesarle: la sanidad y el bienestar de sus administrados. Así, pues, en un pueblo con faltas de construcción irremediables, con sin igual de escasez de recursos, rodeados en calles y casas por inmundicias y materias orgánicas putrefactas y, finalmente, con el descuido y la indolencia por costumbre inveterada, era difícil... romper sus antiguas y perniciosas prácticas de indiferentismo y desidia,... tanto foco de infección y tan persistentes causas de insalubridad».

El doctor Navarro termina sus reflexiones pidiendo a las autoridades provinciales el necesario caudal legislativo sobre sanidad pública y la creación de un cuerpo de inspección permanente capaz de *«llevar a efecto las disposiciones y saneamiento urbano...»*.

ALBACETE

Tres años después, nos encontramos a Don Elías ocupando el cargo de titular de la plaza de Inspector Sanitario de la provincia. La corporación municipal de 1893, tomó el acuerdo de publicar sus *Apuntes para la topografía médica de Albacete*¹².

La dotación del personal sanitario de la ciudad estaba compuesta por tres *«facultativos, asignados a cada distrito de los tres en que para ese objeto la población se ha dividido... seis boticas... un médico higienista dependiente del Gobierno de la Provincia y*

¹² Archivo Municipal. Caja 21. Sign. 803.

otros veinticinco libres, que prestan asistencia libre a las familias pudientes, por medio de un contrato anual... El Municipio paga además una Matrona... y un practicante encargado de curar vejigatorios y hacer las sangrías...». El padrón municipal de 1890 censaba 17.534 habitantes, de los cuales 5.605 eran vecinos de sus pedanías.

Se podrá entender que cuando el doctor Navarro escribe la topografía médica de Albacete, todavía siga aferrado a los supuestos higienistas: *«Así, pues, no pudiendo sustraernos de la acción meramente estacional de los agentes exteriores que alteran nuestra salud de distintos modos, sufrimos también la que ejercen los accidentes y modificaciones del clima, que unida a la falta de limpieza y salubridad, dan lugar al aumento de las enfermedades ordinarias y a que sean más graves las endémicas, diatésicas y epidémicas...».* Cita entre las enfermedades más comunes en la ciudad *«las fluxiones catarrales, pleuresías, bronco-pneumonías y bastante número de fiebres palúdicas...».* Hace responsable de las enfermedades respiratorias a la extrema dureza del clima albacetense originada por la variación del equilibrio ecológico de la comarca, a causa de la intensa deforestación llevada a cabo en toda la geografía provincial: *«No olvidemos que nuestra provincia (rubor causa recordarlo) ha perdido gran parte de su riqueza forestal, quemando corpulentas y seculares encinas, para obtener una carga de ceniza que valía una peseta, cuando no era arrebatada por el viento».*

Para Don Elías, los agentes responsables de las enfermedades gástricas eran las emanaciones y las miasmas producidas en lodazales sumideros, vertederos, etc., que contagiaban las aguas subterráneas: *«las tifoideas que son siempre causa de mortalidad y deben atribuirse, sin duda alguna, a la escasez de agua y a los miasmas mefíticos que se desprenden de los sumideros, retretes y alcantarillado de la ciudad... que se arrastran por las corrientes del subsuelo y llegan a las destinadas a beber...».* Según él, *«el aire infecto y las emanaciones»* se infiltraban bajo tierra produciendo la contaminación de las aguas potables poniendo en grave peligro la salud pública, al no haber *«en esta población nacimiento o manantial de agua potable, y la mayoría de los vecinos la consumen de pozos que... por lo regular son de pésima calidad, y... se llevan a domicilio en muy dudosas condiciones de limpieza y salubridad».*

La epidemia de cólera, la gran asesina del siglo, junto a las tifoideas y otras enfermedades de propagación acuosa, favoreció el interés por las aguas. Para los médicos de la segunda mitad del XIX, ganar la batalla a dichas enfermedades pasaba por comprometer a las autoridades y al vecindario con la idea de que la salud era una tarea colectiva, y, dicho compromiso, llevaba implícito conseguir a toda costa de abundante caudal de aguas no contaminadas. Por esa razón, Don Elías insiste repetidamente en la conveniencia de conducir hasta la ciudad las aguas de los manantiales Ojos de San Jorge y Ojos del Arquillo, con las que se podría abastecer con holgura al vecindario.

Apoyándose en la abundante información que le daba su condición de inspector médico, el doctor Navarro nos ha dejado una detallada descripción de la ciudad a finales del siglo pasado. Referente a las viviendas, hace un recorrido por la ciudad jerarquizándola rigurosamente por zonas. Cita unos pocos edificios céntricos que, reconoce, reunían las necesarias condiciones de salubridad. Pero, *«a la vez que estos edificios, podríamos citar otros, también céntricos y principales cuyos retretes o sumideros se filtran hasta invadir los sótanos de otras casas situadas a larga distancia y convertidas en barrancos de cieno y hediondez... Las de los puntos extremos, ocupadas en gran parte por familias artesanas y por clases menesterosas... Estos edificios, por lo común faltos de capacidad, empeoran todavía por el escaso número de ventanas que dificultan la renovación del aire, y por el descuido de mantener en los respectivos descubiertos los basureros, que producen un continuo mal olor y la insalubridad consiguiente. Y si es lamentable la tolerancia de que se acumulen tan sucios materiales para el abandono de los vecinos que no limpian sus departamentos respectivos, todavía es más digno de censura el encontrar frecuentemente en las aceras de calles muy concurridas toda clase de residuos y hasta las mismas deyecciones, que suelen permanecer largo tiempo en aquellas...*

Hay otra causa muy generalizada y es la costumbre de cebar cerdos destinados a la matanza, colocando algunas zahurdas muy cerca de la vía pública, por lo que se percibe un olor insoporrible... que impurifica la atmósfera y dan lugar a que se sostengan toda clase de enfermedades pútridas y contagiosas».

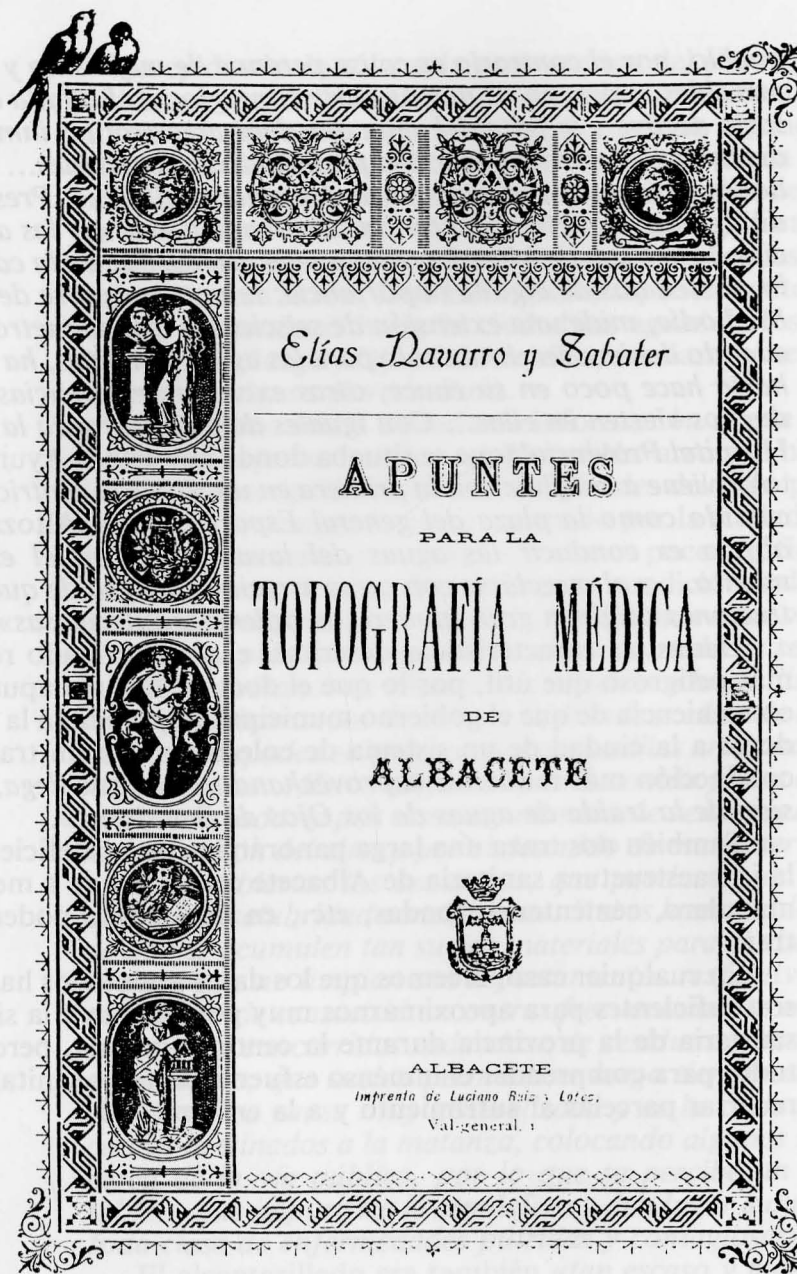
El alcantarillado era también *«tan escaso y mal construido es el que existe, que en vez de ser un medio de saneamiento para el*

pueblo, por el contrario es causa perenne de mefitismo y de innumerables males, en su mayor parte contagiosos. La falta del necesario declive y la falta del agua que debe arrastrar las inmundicias detenidas, el poco espesor o la porosidad de las paredes... dan idea de las peligrosas condiciones de ese alcantarillado... Prescindiendo de una pequeña alcantarilla, destinada a evacuar las aguas sucias de la Casa de Misericordia, puede decirse que en la capital sólo existen dos de alguna importancia: la una que corre de Norte a Mediodía, mide una extensión de seiscientos treinta metros, y aun cuando debiera servir tan solo para las aguas pluviales, ha recibido hasta hace poco en su cauce, otras excesivamente sucias que los dueños vierten en ellas... Con iguales defectos arranca la otra del Hospital Provincial (que se situaba donde hoy está el Ayuntamiento) y viene a confluír con la primera en un sitio tan céntrico y concurrido como la plaza del general Espartero (hoy Altozano): su objeto es conducir las aguas del lavadero de aquel establecimiento... y al mezclarse con otras arrecia el peligro de que sus filtraciones originen gran número de dolencias infecciosas».

Dadas las características descritas, el alcantarillado resultaba más peligroso que útil, por lo que el doctor Navarro apuntaba la conveniencia de que el gobierno municipal emprendiera la tarea de dotar a la ciudad de un sistema de colectores con un trazado de conducción más moderno *«aprovechando, si es que llega, la ocasión de la traída de aguas de los Ojos de San Jorge».*

También nos traza una larga panorámica de las deficiencias en la infraestructura sanitaria de Albacete que extiende a mercados, matadero, cementerio, fondas, etc., en los que no podemos entrar.

En cualquier caso, creemos que los datos apuntados hasta aquí son suficientes para aproximarnos muy por encima a la situación sanitaria de la provincia durante la centuria pasada, pero, sobre todo, para comprender el inmenso esfuerzo de estos sanitarios por recortar parcelas al sufrimiento y a la enfermedad.



En el primer trimestre del curso 91/92

Se organizaron 94 actos, a los que asistieron más de 40.000 personas

UN total de 40.464 personas han asistido a los 94 actos que durante el primer trimestre del curso 91/92 ha organizado el Consorcio Cultural Albacete.

En el área de exposiciones, tres han sido las organizadas, bien en la capital o en distintos puntos de la provincia, totalizando 8.792 asistentes.

Abrió el curso, en el Museo de Albacete, la muestra denominada «Una Historieta Democrática», a la que siguieron «De Goya a Picasso, Grabados», en Almansa y Hellín, e «Imágenes Digitalizadas», que se pudo contemplar en Almansa y Villarrobledo.

En música se ofrecieron 24 conciertos, a los que asistieron más de 7.000 personas. A los ciclos dedicados a Serguéi Prokofiev y Enrique Granados siguieron las actuaciones de la Orquesta de Cámara de Moscú, Cuarteto Dolezal, Noneto Checo, Trío Mom-pou, Compañía Lírica M.^a Dolores Travesedo, así como la de los grupos de jazz París-Barcelona Swing Connection, Adolfo Rivero y Kenneth Nash, Trío Tutu y Swing Band de Félix Slovacek. Asimismo, a los conciertos realizados a lo largo del año dedicados a la música de W. A. Mozart, con motivo del 200 aniversario de su muerte, se puso colofón, en diciembre, con la ejecución del Réquiem del músico salzburgoés, a car-

go del Concierto Musical, Coro Pro-Música de Madrid y Capella Bydgosciensis.

En teatro se escenificaron las obras *Feliz Aniversario*, de Adolfo Marsillach; *Palomas intrépidas*, de Miguel Sierra; *Una pareja singular*, de Jean-Noël Femwick; *Makina-vaja*, de Ivà; *Érase una vez... Virtudes*, del Dúo Virtudes; *Trampa para pájaros*, de José Luis Alonso de Santos; *Bomba, Bombón, Bombín, Bombilla...*, de Fuegos Fatuos, cerrándose el trimestre con el estreno absoluto del espectáculo «*Arniches '92*».

De estas obras se ofrecieron 39 representaciones, que registraron más de 18.000 es-

pectadores.

En el ciclo de «Literatura Actual», se contó con la presencia de los escritores Luis Landero y José Luis Alonso de Santos, que ofrecieron sendas conferencias y tuvieron encuentros con estudiantes y profesores de la capital asistiendo a dichos actos 810 personas.

En el ciclo de «cine-club» que se viene ofreciendo en Villarrobledo, se han realizado 21 pases con más de 5.000 asistentes.

Por último, reseñar que tanto las actividades escénicas como musicales, se han desarrollado en Albacete, Almansa, Hellín y Villarrobledo.

Alberto de Mendoza y Julia Guitérrez Caba, en un momento de la representación «Feliz Aniversario», de A. Marsillach. Las actividades escénicas de Cultural Albacete han registrado una asistencia superior a los 18.000 espectadores, en el primer trimestre del curso 91/92.



Se exhibió en diciembre, en Villarrobledo

«Imágenes Digitalizadas», muestra fotográfica experimental

La exposición fotográfica denominada «Imágenes Digitalizadas», de Oscar Vallina, se exhibió en diciembre en la Casa de Cultura de Villarrobledo, dentro de las actividades artísticas del consorcio Cultural Albacete.

OSCAR Vallina está considerado como uno de los fotógrafos que más han experimentado en el campo de las artes visuales, desarrollando una ingente actividad desde sus estudios de Ciencias de la Información.

En la muestra «Imágenes Digitalizadas» nos encontramos ante la imagen como un acto, un acto lúdico en el que, gracias a la naturaleza de la luz, el objeto pierde su materia y resucita en el laboratorio desprovisto de todas sus limitaciones físicas. En ese viaje el nuevo «yo» del objeto ha sido acariciado o maltratado, o ambas cosas a la vez, ha sido desmembrado o desintegrado, se ha multiplicado o simplificado, para obligarle a dejar de ser objeto y alcanzar un nuevo equilibrio que no precisa de interpretación, simplemente existe, y existe puesto que nos enfrentamos a su estabilidad material, a pesar de que los elementos en juego subviertan la lógica, luchan entre sí o elaboren contenidos sumando signos heterogéneos que conducen a una dialéctica nueva, sin una gramática preestablecida. En este sentido la tecnología no es ya sólo una herramienta, es una presencia «a priori» en nues-

tro universo de sensaciones que reconoce la lectura de la imagen fotográfica, ya sea impregnándola de su carácter magnético o por el confirmamiento del objeto en un nuevo espacio, reconocible como la cotidiana pantalla del monitor.

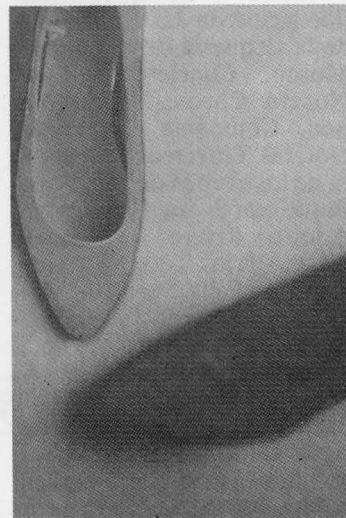
Esta nueva vida inmaterial del objeto permite que la fotografía, tradicionalmente encadenada a su referente real, pueda expresar contenidos mentales y paisajes interiores como los de *Penetración-III*, o emprender un viaje a través del espacio exterior-interior como en *Giros y sus Trayectorias*. Nos impone la necesidad de revisar extractos del inconsciente, visitando ese museo tenebrista de formas a la vez vivas y desintegradas por el tiempo que es *Angeles Enlutados*. O, simplemente, nos enfrenta a lo explícito, desprovisto, eso sí, de su contexto anecdótico, como en *Exterior-Corporal I, II, III*.

Todo es susceptible, pues, de transformación; puesto que el juego de referencias que establece la imagen del objeto, libre de su contingencia material, nos conduce constantemente del elemento a conjunto, creando paisajes sociales como los de *Embalajes-Tratamientos*, donde la

acumulación y la repetición sugieren el ritmo colectivo; aísla el elemento de su carácter utilitario, adquiriendo así una nueva personalidad cargada de intención, como en *Lugares de Encuentro*.

Hablamos, pues, de una nueva vida del objeto, dentro de un universo con leyes que no le coaccionan, si no que han sido construidas a su medida, o, mejor dicho, a la medida de su nueva existencia incorpórea.

La imagen fotográfica reivindica en este caso, por encima de la memoria, la sensación; por encima del documento, la expresión plástica.



Consta de cuatro conciertos

Ciclo dedicado a la música para guitarra de Fernando Sor

De cuatro conciertos consta el ciclo dedicado a la música para guitarra de Fernando Sor, que se ofrecerá en lunes sucesivos de enero y febrero. José Luis Rodrigo y el dúo formado por Carmen María Ros-Miguel García, serán los intérpretes de esta serie que se realizará íntegra en el Auditorio Municipal de la ciudad y que ha sido organizada con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

EL programa del ciclo es el siguiente: I Concierto (13.I). Obras: *Fantasia Op. 7; Estudio en Sol mayor Op. 6; Estudio en Mi menor Op. 6; Estudio en Si bemol mayor Op. 29; Estudio en La mayor Op. 6; Gran Solo Op. 4; Introducción y Variaciones Op. 28 y Sonata Op. 22*. Intérprete: **José Luis Rodrigo**.

II Concierto (20.I). Obras: *Seis valsos Op. 39; Divertimento*

mento militar Op. 49; L'Encouragement Op. 34; Divertimento Op. 38; Seis valsos Op. 44 Bis y «Los dos amigos» Op. 41. Intérpretes: **Carmen M.^a Ros-Miguel García**.

III Concierto (27.I). Obras: *Sonata Op. 15; Minueto en Sol mayor Op. 11; Minueto en Sol menor Op. 11; Fantasia elegíaca Op. 59; Fantasia Villageoise Op. 52; Le Calme, Capricho Op. 50 e Introducción y Variaciones Op. 9*. In-

térprete: **José Luis Rodrigo**.

IV Concierto (3.II). Obras: *Tres dúos Op. 55; «Le premier pas vers moi» Op. 53; Souvenir de Rusia Op. 63; Tres pequeños divertimentos Op. 61; Divertimento Op. 62 y Fantasia «Al aire español». Op. 54 Bis*. Intérpretes: **Carmen M.^a Ros-Miguel García**.

Sobre la figura de Fernando Sor, el guitarrista y musicólogo **Gerardo Arriaga** ha escrito lo que sigue:

FERNANDO SOR

Etapas de formación

Fernando Sor fue bautizado en la Catedral de Barcelona el 14 de febrero de 1778. Su padre, que era músico aficionado, fue quien probablemente le enseñó las primeras nociones de guitarra. La muerte de su padre acaece cuando Sor tiene unos once años de edad; entonces ingresa como escolano al monasterio de Montserrat, en donde recibe, durante unos seis años, una sólida educación musical bajo la dirección del padre Anselmo

Viola. En realidad, cuando Sor ingresa en Montserrat ya era capaz desde hacía tiempo de cantar arias de ópera italianas, de acompañarse a la guitarra con mucha soltura y de tocar algo de violín. A la educación que le proporcionara Anselmo Viola hay que añadir probablemente, en la etapa montserratina, la influencia ejercida por algunos músicos benedictinos franceses que se habían refugiado en dicho monasterio huyendo de la revolución.

Hacia los diecisiete años de su edad, Sor abandona Mont-

serrat a instancias de su madre, quien procuraba que su hijo siguiera la carrera militar. Sor ingresa como subteniente en el regimiento de Vilafranca y permanece allí probablemente entre 1796 y 1800. En este período compone la ópera italiana *Telemaco nell'isola di Calipso*, que se estrena en Barcelona el 25 de agosto de 1797. La ópera tuvo un gran éxito, y se representó quince veces en esa temporada. Entre otros artículos laudatorios, el *Diario de Barcelona* publicó el siguiente soneto, más bien del género ram-

plón, el 5 de septiembre del mismo año:

«No con comparaciones
de pesado,
hijas del pedantismo, ahora
pretendo
ensalzar, joven, tu talento,
viendo
que nadie alcanza donde tú
has llegado:
en tu edad tierna haber
recopilado
ideas semejantes, no
comprendo
cómo demonios fue, y
aunque no entiendo
de música una letra, me ha
encantado
tu ópera, hijo de mi alma,
de tal modo,
que juzgo, cuando advierto
tu viveza,
la propiedad, la aplicación
del todo,
fue en sí un prodigio de
naturaleza:
los actores lo digan, que han
querido,
viéndola tal, hacer cuanto
han podido».

Hacia 1800 Sor abandona Barcelona y se dirige a Madrid. Allí goza de la protección de la duquesa de Alba. El mismo Sor describe este período con las siguientes palabras: «En su época la duquesa de Alba lo acogió bajo su protección y le mostró todo el afecto de una madre. Ella no quería ni que ejerciera la profesión musical ni que se dedicara exclusivamente a la milicia. Para auxiliarlo en sus estudios, le había preparado en su propia casa una habitación de trabajo, en donde podía consultar partituras italianas y ejercitarse en el piano. Bajo los más delicados pretextos, la duquesa hallaba maneras de mejorar la posi-

ción del joven oficial, quien podía así dedicarse plenamente a sus aficiones musicales. Poco después, la duquesa, que estaba enferma, abandonó Madrid y dejó a su protegido una suma considerable con la que se pudiera sostener mientras ella estaba ausente. Sor se afligió mucho por esta separación, que sería eterna: la duquesa murió casi inmediatamente».



Fernando Sor

Sor conoció en Madrid las obras de Moratín, de Goya, de Boccherini. Sabemos que oyó en su estancia madrileña a Crescentini y a la Colbran —la primera esposa de Rossini—. A la muerte de la duquesa de Alba, en 1802, el duque de Medinaceli ofrece a Sor un puesto administrativo en sus dominios de Cataluña. Sor acepta y permanece allí unos dos años, en los que compone dos sinfonías, tres cuartetos, una salve, cinco o seis rosarios y muchas canciones españolas. Salvo probablemente algunas de las canciones españolas, ninguna de estas obras se conserva. La misma suerte corrió su melodrama *La Elvira portuguesa*,

compuesto en una segunda visita a Madrid hacia 1804. Entre este año y el de 1808 encontramos a Sor en Andalucía como jefe de una pequeña administración real. Su cargo le permitía pasar la mayor parte del tiempo en Málaga, en donde solía dirigir los conciertos del cónsul norteamericano, Kirkpatrick. Saldoni se refiere a esta época en los siguientes términos: «...hallándose [Sor] de guarnición en Málaga, o muy cerca de esta ciudad, dio el cónsul de Austria [sic], Sr. Quipatri [sic], un gran concierto, en que reunió todo lo más elegante y notable que encerraba Málaga, en el cual tocó Sors un *solo* de contrabajo con variaciones, que dejó admirados y sorprendidos a cuantos le oyeron, incluso a los músicos que estaban presentes, entre los que se hallaba D. Vicente Ribera, maestro de trompa y músico mayor que había sido durante muchos años, y que en aquella noche tocaba el serpentón en la orquesta, siendo dicho Sr. Ribera quien contó el asombro que había causado Sors, el que nos lo ha escrito a nosotros y cuyo documento conservamos».

Probablemente Sor se encontraba en Madrid durante los sucesos del dos de mayo de 1808; lo cierto es que después de la batalla de Bailén lo encontramos como capitán del regimiento de voluntarios cordobeses. A partir de enero de 1810, con toda España —salvo Cádiz— ocupada por los franceses, se le presenta a Sor el dilema, como a tantos otros españoles contemporáneos suyos, de luchar contra los franceses o de aceptar la

ocupación: se decide por esto último, es decir, por el partido de los progresistas que veían en la monarquía de José Bonaparte la esperanza de una España reformada. Según sus mismas palabras, Sor «siguió el ejemplo de tantos otros; creyó que el poder de José estaba consolidado y le prestó juramento. Ocupó entonces el cargo de comisario general de policía de la provincia de Jerez hasta la retirada de los ejércitos franceses». Cuando éstos y José Bonaparte se retiraron a Valencia, en el verano de 1812, Sor se fue con ellos, y en 1813 se vio obligado a tomar el camino del exilio. Como tantos músicos españoles —desde Sebastián Durón hasta Manuel de Falla— Sor abandona definitivamente España a causa de sus ideas: se dirige, como tantos otros españoles, a Francia.

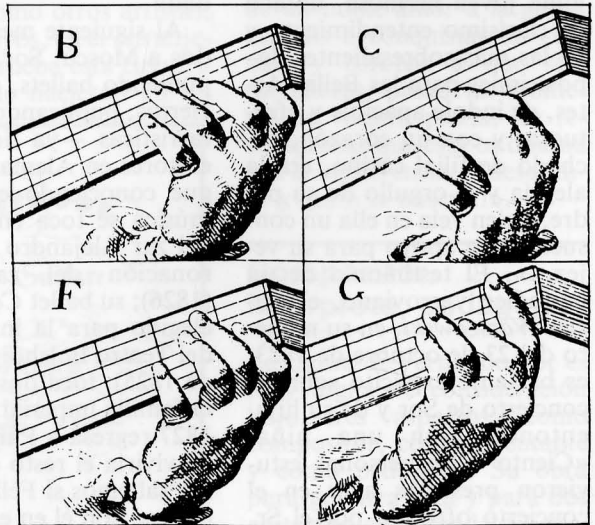
París y Londres, madurez

En 1813 llega Sor a París, el París de Cherubini, de Méhul y del aún niño Berlioz. Permanecería allí sólo hasta 1815. Poco sabemos de esta primera etapa parisina de Sor: en el plano musical, conocemos la publicación de algunas obras (el op. 5, el op. 7, la seguidilla bolera «Mis descuidados ojos» y la marcha patriótica «Marchemos, marchemos»), y una solicitud de empleo, como músico, que le es denegada. Las noticias relativas a su vida personal son también escasas. Por ejemplo, las *Six petites pièces* para guitarra, op. 5, publicadas en

1814, están dedicadas «à son épouse». Pero, ¿quién era su esposa? No se ha podido averiguar aún. Brian Jeffery, el más importante biógrafo de Sor, propone la hipótesis de que fuese una española, quizá catalana, que hubiese acompañado a su marido al exilio. En cualquier caso, ambos tuvieron una hija, Carolina, que debió de nacer entre 1814 y 1817; su madre murió probablemente poco después. Sabemos también que Sor —o el matrimonio Sor— vivió en la rue de Helder, 27, en una casa que después fue demolida. Por último, está documentada la presencia en París, en aquellos años, de Carlos Sor, exiliado español, compositor, guitarrista y hermano de Fernando. Hacia finales de 1815, Sor (¿o el matrimonio Sor, con su hija Carolina?) deja París y se dirige a Londres.

En Londres, en donde más de un millar de familias españolas vivían el exilio, transcurrió la que fue probablemente la época más feliz de Sor.

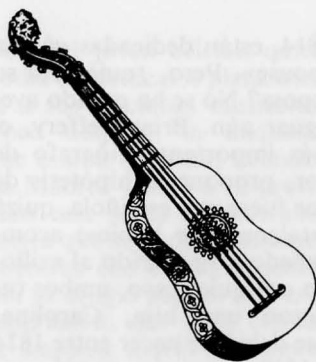
Ciertamente, fue de las más agitadas y llenas de éxitos, y duró siete años, desde finales de 1815 hasta finales de 1822 o principios de 1823. En esta época escribió mucho, dio probablemente muchos conciertos —a la guitarra o como cantante—, fue profesor de canto y de guitarra y fueron publicadas unas cincuenta obras suyas en Londres: *ariette* italianas, piezas para guitarra, solos y dúos para piano, canciones inglesas. A estas obras hay que añadir las diecinueve que Meissonier publicó en París por los mismos años. Se sabe que compuso, también en su etapa londinense, un concertante para guitarra y cuerdas, hoy perdido, y la música de cuatro ballets, todos ellos estrenados en el King's Theatre de Londres: *La Foire de Smyrne*, el 3 de julio de 1821; *Le Seigneur Génèreux*, el 27 del mismo mes y año; *Alphonse et Léonore ou L'Amant Peintre*, estrenado probablemente el 19 de junio de 1823, y el que fue su ma-



yor éxito: *Cendrillon*, cuyo estreno, efectuado el 26 de marzo de 1822, corrió a cargo, como primera bailarina, de María Mercandotti, «the Andalusian Venus». De estos ballets sólo ha quedado la música de *Cendrillon* y una versión revisada de *Alphonse et Léonore*.

El interés de Sor por la música de ballet se debió, sin duda, a que a finales de su estancia en Londres se hallaba unido sentimentalmente a Félicité Hullin, una bailarina. Cuando a Félicité le proponen el puesto de *prima ballerina* del ballet de Moscú, acepta y Sor viaja con ella.

La pequeña *troupe* formada por Félicité Hullin, el bailarín francés Joseph Richard, Fernando Sor y su hija Carolina, llegó a París, en camino hacia Moscú, probablemente a principios de 1823; en el mismo año pasan por Berlín y Varsovia. En esta última ciudad Sor da un concierto con su hija, quien era, según un testimonio contemporáneo, «una joven hermosa, dotada de clarísimo entendimiento y de las más sobresalientes disposiciones para las Bellas Artes, de índole apacible y afectuosa, y con un corazón, dechado de filial cariño, era la alegría y el orgullo de su padre, quien veía en ella un consuelo y un apoyo para su vejez...». El testimonio de un periódico varsoviano, el *Kurier Warszawski*, en su número del 23 de octubre de 1823, es bastante explícito sobre el concierto de Sor y de su hija, entonces aún una niña: «Ciento ocho personas estuvieron presentes ayer en el concierto ofrecido por el Sr.



Sor. Este artista es, sin ninguna duda, un excelente virtuoso de la guitarra. Cuando este instrumento se usa exclusivamente para acompañar a la voz no resulta tan interesante para el oyente, pero el Sr. Sor matiza tanto su ejecución que proporciona placer aun al conocedor. Ayer, aunque la guitarra gustó a la audiencia, sentimos mucho que, aun después de haber sido expresadas muchas opiniones contra tal práctica, todavía los niños actúen en público para mostrar talentos que sólo el transcurso del tiempo dirá si reciben alabanzas justas y gustan de verdad».

Al siguiente mes llegan todos a Moscú. Sor sigue componiendo ballets, dando conciertos, publicando obras guitarrísticas —ya tiene incluso editores en Alemania—, y sigue conociendo el éxito: su música se toca en el funeral del zar Alejandro y en la coronación del zar Nicolás (1826); su ballet *Cendrillon* es elegido para la inauguración del Teatro Bolshoi (6 de enero de 1825); toca dos veces ante la familia imperial. En 1826 o 1827 regresa a París, en donde vivirá el resto de su vida. No sabemos si Félicité Hullin regresó con él en esa ocasión;

sólo se sabe que bailó en París en mayo de 1827 y que regresó poco después a Rusia. Para esa fecha su relación con Sor ha terminado, y cuando éste dicta sus memorias a Ledhuy, o las redacta personalmente, ni siquiera menciona el nombre de Félicité.

Consagración

La última etapa de la vida de Sor transcurre, entre 1826/7 y 1839, año de su muerte, en París. En esta época se dedicó sobre todo a la guitarra: dio clases de guitarra, compuso música para ella, dio conciertos guitarrísticos y publicó su *Méthode pour la Guitare*. Entre las obras de este período figuran cuatro colecciones de estudios, doce dúos para guitarras, dieciocho obras guitarrísticas y sólo algunos ballets y unas cuantas obras instrumentales.

Éste es el período más documentado de la vida de Sor, aunque también el de actividad más reconcentrada y solitaria, con la única excepción de los numerosos conciertos que dio, muchos de los cuales fueron reseñados por Fétis en la *Revue Musicale*. Sabemos que al principio de esta última época Sor vivió en el hotel Favart —que aún sigue siendo hotel y llamándose Favart, aunque la Place des Italiens en donde está situado se llama actualmente Place Boieldieu. Durante unos cuatro años coincidieron en el mismo hotel Dionisio Aguado y Fernando Sor, hasta que éste se mudó a un apartamento en el Marché St. Honoré, en 1832. En este apartamento viviría

hasta su muerte. Sus últimos años se vieron ensombrecidos por la muerte de su hija Carolina (8 de junio de 1837). Unos años antes, recién llegado de Rusia, Sor acariciaba la idea de volver a España, y escribía así a Fernando VII:

«Señor,

La aceptación que mis producciones han merecido y el modo lisonjero con que los Soberanos de los países en donde he estado han honrado mi débil talento me han hecho siempre echar de menos el honor de obtener la misma aceptación de la nación a que pertenezco, y a la que debo los primeros elementos de la Ciencia Harmónica. El Jefe Supremo de la Iglesia Católica, a cuyos pies fue presentado un Himno de mi composición a la Santa Cruz, acaba de condecorarme con la de su Orden, y lo que más me lisonjea en este acto es la idea de honrar en cuanto depende de mí el nombre Español.

La obra que ofrezco a los pies de Vuestra Magestad es en mi juicio lo mejor que he compuesto; y no satisfaría los deseos de mi corazón si no la dedicase humildemente al primero a quien debo este homenaje, y el Soberano cuya aceptación me honrara si la obtengo más que otra alguna.

Señor,

A.L.R.P. de V.M.

Fernando Sor».

No sabemos cuál fue la respuesta del rey. Mejor dicho, ni siquiera sabemos si hubo respuesta.

El 10 de julio de 1839, después de varios meses de padecer una dolorosa enfermedad y, probablemente, el desaliento y la tristeza, Fernando Sor

muere. En sus últimos días recibió la visita de dos compatriotas suyos, Eugenio Font y Moresco y Jaime Battle. Algunos años después, Font y Moresco escribió unas páginas dedicadas a recordar esa visita; de ellas, merece leerse el último párrafo: «...léese que *Sors murió en un estado poco menos que miserable, y careciendo de lo más indispensable*. No sabemos nosotros cuál era su posición pecuniaria al fallecer, pero sí podemos decir, para satisfacción de sus amigos y admiradores, que el aposento que ocupaba en un tercer piso estaba muy cómodamente y hasta con cierto esmero amueblado, y que nada revelaba en él la mansión de un hombre en estado de penuria o indigencia: ya debiese las comodidades que disfrutaba a manos de amigos y protectores caritativos; ya le permitiesen procurárselas sus propios recursos. Pero sea de ello lo que fuese, es lo cierto que aquel hombre eminente acabó sus días, como otros artistas, paisanos suyos, en el extranjero. ¿Qué prueba esta circunstancia? Que nacieron en un

país ingrato que no premia el mérito de los artistas. España les da el ser: otro suelo desarrolla su genio, y lo estimula y recompensa. En estrañas naciones, los aplausos, la consideración, los lauros: en España, el desdén, la frialdad, el olvido. Hablen, si no, los artistas españoles que en vano hacen laudables esfuerzos por dar a conocer los frutos de su ingenio, y alcanzar el renombre y la estima de que son dignos. Hablen los jóvenes compositores que en estos últimos cuatro años han dado sus obras a los teatros de Barcelona. De Barcelona, la segunda capital de España, y que con tanto engreimiento se arroga títulos que pueden disputársele. ¿Quién pronuncia los nombres de Domínguez, de Cappa? ¿Qué estímulo han encontrado estos dos distinguidos compositores entre los que debían alentarlos? ¿Qué galardón recibieron los partos de su talento? ¡Artistas españoles, que sentís en vuestras mentes la llama del genio, si llevados de un noble amor a la gloria aspiráis a conquistar las palmas y coronas a que sois acreedores, pasad las fronteras de vuestra patria; las recompensas que ésta os destina son la indiferencia, el desaliento y quizá la miseria!».

Compositor, intérprete, pedagogo

La figura de Fernando Sor es muy digna de consideración bajo tres aspectos: como compositor, como ejecutante y como pedagogo. Su obra para guitarra sola y para dos guitarras comprende 63 pie-



zas con número de opus, más siete sin él. A éstas hay que añadir aquellas obras cuyo número de opus se encuentra repetido —cuatro—: en total, su producción guitarrística comprende setenta y cuatro piezas. Para guitarra sola, su obra puede catalogarse en colecciones de piezas breves agrupadas (minuetos, vales, divertimentos, etc.), como el op. 1 o el op. 2; fantasías, como el op. 59; temas con variaciones, en ocasiones también llamados fantasías por su autor (por ejemplo, el op. 7); temas ajenos variados, por ejemplo, el famosísimo op. 9; obras didácticas, es decir, aparte del *Método*, colecciones de estudios con fines pedagógicos; cuatro sonatas; dos arreglos de óperas. A esto hay que sumar doce obras para dos guitarras.

Su producción no guitarrística, descontando las series de canciones españolas con acompañamiento de guitarra, comprende doce colecciones de obras para piano solo y diecisiete dúos de piano; tres colecciones para *harpolira*, un extraño instrumento emparentado con la guitarra, pero con tres mástiles que albergaban en total veintiuna cuerdas; algunas obras sinfónicas y de cámara, perdidas en su mayor parte; doce ballets, muchos de ellos perdidos; cinco piezas religiosas vocales, la ópera *Telemaco nell'isola di Calipso*, la tonadilla *Las preguntas de la Morante*, perdida; el melodrama *La Elvira portuguesa*, también perdido; muchas *ariette* italianas, una canción catalana, algunas canciones inglesas y francesas, tres cánones y algunos

arreglos de arias de óperas.

En cuanto a su actividad concertística, sabemos que Sor era, aparte de excelente guitarrista, un buen cantante; que tocaba el piano discretamente y conocía algo de violín. Y si hemos de creer a Saldoni, llegó a tocar el contrabajo y a causar con él la admiración de una audiencia mala-gueña. En el período londinense Sor se exhibió en varias ocasiones, cantando o tocando la guitarra. De esta época data el que, según su biógrafo Brian Jeffery, fue el concierto más exitoso de su carrera. Se celebró el 24 de marzo, organizado por la Philharmonic Society, en los Argyll Rooms de Regent Street. Sor tocó en esa ocasión un *Concertante* para guitarra y cuerdas, obra que está perdida en la actualidad. Los otros artistas fueron Spagnoletti, al violín; Chaltoner a la viola y Lindley al violoncello. El éxito de tal concierto fue tan grande, que todavía en 1833, es decir, dieciséis años más tarde, escribe un corresponsal del periódico *The giulianad*: «La impresión que causó esa primera presentación de Sor en los Argyll Rooms, en la que estuve presente, fue de tal naturaleza que nunca se me borrará de la memoria. Fue, al mismo tiempo, mágica y sorprendente...».

En el último período parisino, Sor dejó, al parecer, de cantar en conciertos. Todos aquellos de que tenemos noticia los realizó como guitarrista, bien a solo, bien formando dúo con Aguado, con Napoleón Coste o en conciertos colectivos en donde aparece, por ejemplo, el pianista José

Miró o el cantante Manuel García. De varios de estos conciertos se conserva la crítica de Fétis en la *Revue Musicale*. Por regla general, Fétis alaba y valora el arte de Sor, aunque muchas veces se lamenta que un talento tan grande se haya desperdiciado, dedicándose a un instrumento tan ingrato. El último concierto de Sor de que se tiene noticia se celebró en abril o mayo de 1838. Sor tocó entonces a dúo con Napoleón Coste. Dos años antes, el 24 de abril de 1836, lo había hecho con Dionisio Aguado. La *Revue et Gazette Musicale de Paris* comentó este concierto, explicando que «...el auditorio se componía principalmente de Españoles, que habían acudido a aplaudir a un compatriota y al instrumento nacional...».

Una de las actividades a que se dedicó Fernando Sor con gran afán a lo largo de su carrera, pero especialmente en los últimos doce años de su vida, fue la enseñanza de la música. Ya en Londres el maestro daba clases de piano, canto, y, por supuesto, guitarra. Sin embargo, no sabemos nada de sus discípulos directos, es decir, de aquellos que heredaron una tradición ininterrumpida de manos del maestro. En su *Méthode pour la guitare*, de 1830, Sor alaba a sus discípulas las señoritas Burdett y Wainwright, aunque la historia musical acabaría silenciando sus nombres. Otro discípulo de Sor, al decir de Segundo Contreras, fue nada menos que el general San Martín, el caudillo de la independencia argentina. Pero es difícil saber a ciencia

cierta si ese dato es o no verdadero: en cualquier caso, nada añade a la historia musical.

Las obras didácticas de Sor que nos han quedado son, aparte del Método, seis series de Estudios, los op. 6, 29, 31, 35, 44 y 60.

En 1828 escribe John Ebers, agente del King's Theatre de Londres, lo siguiente: «El extraordinario español Fernando Sor, conocido por ser el más perfecto guitarrista del mundo, está a punto de publicar en París una obra dedicada a la enseñanza de la guitarra, en cuyo contenido y desarrollo se muestra muy original. Efectivamente, dos años después aparecería el Método, escrito en francés, en una edición que pronto se agotó y nunca se volvió a imprimir, hasta el punto que hoy es una rareza bibliográfica. Un año después aparece una traducción alemana, que es vendida por Simrock en Bonn, y en 1832 una traducción inglesa, debida al organista Merrick. Ambas traducciones son fieles al original, cosa que no sucede, desgraciadamente, con las ediciones posteriores. Después de la muerte de Sor, su colega Napoleón Coste publicó una supuesta reedición del Método, que muy poco tiene que ver con el original y que, para colmo de males, fue traducida al español en una versión que aún circula comercialmente. Asimismo, apareció otra traducción inglesa a finales del pasado siglo, debida a la iniciativa del editor Frank Mott Harrison. De ella podemos decir lo mismo que de la edición de Napoleón

Coste y su versión española: poco tiene que ver con Fernando Sor. Esto significa que el lector moderno que quiera estudiar este Método —del que, a pesar del siglo y medio transcurrido, aún se puede aprender mucho, y no sólo bajo el aspecto histórico—, tiene que recurrir a la primera edición francesa, a la versión alemana de 1831 o a la inglesa de 1832, o bien a la reimpresión facsimilar de alguna de estas ediciones.

El «Racine de la guitarra»

No fue sino hasta muy recientemente que la vida y obra de Sor comenzaron a estudiarse con rigor científico, dejando de lado bien las hagiografías, bien las detracciones. La fuente contemporánea más importante sobre Sor es, como se ha dicho arriba, la *Encyclopédie Pittoresque de la Musique*, de Ledhuy y Bertini. Es lícito suponer que el mismo Sor escribió, dictó o corrigió —en suma, participó en gran medida— en el artículo a él dedicado. Eso le da, por consiguiente, un valor inestimable a las noticias contenidas en el mismo. Lógicamente, tanto Mariano Soriano Fuertes como Baltasar Saldoni hablan de Sor siempre en términos muy laudatorios, aunque contenidos y buscando la objetividad. Ya en vida de Sor, en 1823, un corresponsal de la revista inglesa *Harmonicon* escribe, en el número de marzo de 1823, que a Sor «habría que llamarle *El*

Racine de la Guitarra». Todavía no hace mucho, se le solía llamar «El Beethoven de la guitarra». Claro está que no faltó un donoso que llamaba a Beethoven, chanceándose, «El Fernando Sor del piano». Por contrapartida, entre algunos guitarristas de la primera mitad de nuestro siglo existía cierta indiferencia, por no decir desprecio, a la obra de Sor y de todos los guitarristas del primer siglo XIX.

Esta situación comenzó a cambiar a medida que fueron publicándose estudios sobre el maestro, y sus obras fueron haciéndose más accesibles. Una biografía muy interesante y en cierta forma pionera fue la escrita por Manuel Rocamora, publicada en Barcelona en 1957. Veinte años después apareció la que es aún ahora la biografía fundamental e ineludible sobre Fernando Sor: *Fernando Sor, Composer and guitarist*, de Brian Jeffery. Por los mismos años aparecieron, al cuidado del mismo estudioso, las obras completas para guitarra y para dos guitarras de Sor, en excelentes reproducciones facsimilares de las primeras ediciones. A partir de esas dos publicaciones fundamentales las ideas sobre Sor comenzaron, entre el mundillo guitarrístico, a hacerse más concientes y amplias. Y hoy en día asistimos a un movimiento de búsqueda en la amplia obra guitarrística del catalán. Por lo menos, las obras suyas que se escuchan en los conciertos ya no son sólo las cinco o seis que se escuchaban hace años: una buena prueba de ello es la posibilidad de realizar ciclos como éste.

«Swing Band de Félix Slovacek»

«Swing Band de Félix Slovacek», conjunto formado por músicos de jazz tradicional de Praga, actuó en Albacete y Almansa el pasado diciembre. En sus interpretaciones ofrecieron obras de L. Armstrong, W. A. Mozart, Gillespie, E. Gardner, J. King Oliver, entre otros.

EL Auditorio Municipal de Albacete y el Teatro Principal de Almansa fueron los escenarios donde el grupo dirigido por Félix Slovacek ejecutó un variado repertorio que abarca desde el jazz más tradicional a W. A. Mozart, pasando, claro está, por L. Armstrong y en el que se destacan los diferentes «solos» de cada instrumento.

FÉLIX SLOVACEK nació en 1943 en Gottwaldov. Empezó sus estudios musicales en el Conservatorio de Kromeriz, donde estudió saxofón, clarinete, piano, contrabajo, batería y dirección musical. Posteriormente los continuó en la Academia Janacek de Brno.

Su amplia formación musical le permitió encauzar sus aptitudes hacia distintos géneros, como la música clásica, popular y de jazz. Durante su estancia en la Escuela Superior de Música tocó con distintas formaciones y participó con gran éxito en festivales y concursos internacionales en Viena, Génova y Praga. Fue solista de la Banda Militar de Praga y tocó frecuentemente como artista invitado en diversas orquestas checoslovacas. Actuó durante muchos años con la orquesta de Ladislav Staidl con la que obtuvo el reconocimiento tanto en

su país como en el extranjero.

Félix Slovacek dirige la «Big Band» de la Radio Checoslovaca de Praga, que interpreta tanto música de Jazz como popular. Es invitado frecuentemente para dirigir importantes orquestas.

Como autor ha escrito numerosas obras y la música de algunas de las películas cinematográficas y series de televisión de Checoslovaquia.

Félix Slovacek interpreta indistintamente música de Jazz, popular y clásica. Ha actuado con la Orquesta Sinfónica de Praga, con la Filar-

mónica Eslovaca, Orquesta de Cámara Suk, «London Mozart Players» y otras. Con el pianista Boris Krajny formó el «Dúo Virtuoso de Praga», habiendo efectuado numerosas e importantes giras por el extranjero.

El «Swing Band de Félix Slovacek» está formado por: **Félix Slovacek** (Director, saxo alto, saxo tenor y clarinete), **Josef Pavelka** (trombón y vocalista), **Petr Korinek** (contrabajo), **Ivan Smazik** (batería), **Pavel Husicka** (trompeta), **Petr Kretschmer** (bajo) y **Ludvik Svabensky** (piano).



El jueves 16, en el Salón de Actos de la Diputación

Recital poético a cargo de Antonio Colinas

El jueves 16 de enero el escritor Antonio Colinas ofrecerá, en el Salón de Actos de la Diputación, un recital poético comentado, inscribiéndose éste en el ciclo «Literatura Actual» del consorcio Cultural Albacete.

ANTONIO Colinas nació en la Bañeza (León) en 1946. Poeta, narrador, crítico literario y traductor de autores italianos. Entre 1970 y 1975 fue Lector de Español en las universidades italianas de Milán y Bérgamo. En 1975 su libro *Sepulcro en Tarquinia* recibió el Premio de la Crítica y en 1982 una recopilación de su obra (*Poesía, 1967-1981*), el premio Nacional de Literatura. Es autor, además, de los siguientes poemarios: *Poemas de la tierra y de la sangre*, *Preludios a una noche total*, *Truenos y Flautas en un templo*, *Astrolabio*, *En lo oscuro*, *Noche más allá de la noche*, *La niña salvaje*, *Diapasón infinito*, *Dieciocho poemas y Jardín de orfeo*, así como de las novelas *Un año en el sur* y *Larga carta a Francesca*. Entre sus obras críticas y ensayísticas pueden citarse *Leopardí*, *Viaje a los monasterios de España*, *Vicente Aleixandre y su obra*, *Poetas italianos contemporáneos...* etc.

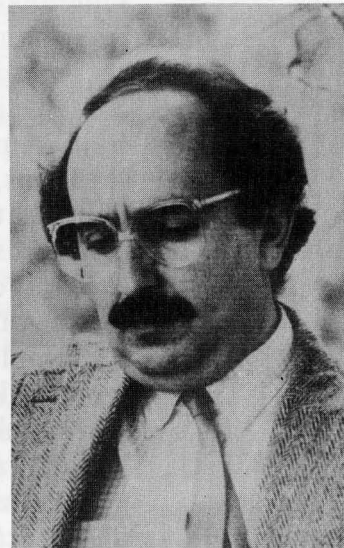
Sobre su obra poética —«de lenta, lúcida y pausada gestación», según palabras de María Zambrano— el propio Antonio Colinas escribe a modo de «poética»: «Me ceñiré a resumir cuanto ya he dicho de forma más extensa en otras ocasiones, al tratar temas de Poética, y cuanto de

forma más precisa he dicho en un anterior ensayo (*El sentido primero de la palabra poética*, “Revista de Occidente”, n.º 64, 1986). La poesía es para mí, ante todo, una vía de conocimiento, es decir, un medio para interpretar y develar la realidad. No sólo la realidad más aparente —la que ven nuestros ojos— sino también lo que yo he dado en llamar *segunda realidad*, es decir, una realidad *trascendida*. Bajo esta óptica cabe decir que el poeta, al crear su obra, vive en el más alto grado de conciencia, se siente transmisor de un modo de ser que viene de muy atrás; el poeta es el último eslabón de una “cadena iniciática”, de un tipo de conocimiento *esencial* en el tiempo.

La mirada del poeta es globalizadora. Por ello, sus preocupaciones responden a las de la totalidad del ser humano. El poeta se plantea las grandes preguntas de siempre, para las que —con su nueva voz— hallará o no hallará respuestas. Este fin globalizador destruye el engañoso enfrentamiento —tan propio de nuestros días— entre clasicismo y vanguardismo. Lo clásico no niega la vanguardia, ni la vanguardia niega lo clásico. (Un poeta, por citar un ejemplo, tan vanguardista como Ezra Pound

se nutre constantemente de fuentes clásicas y, sin esa asimilación, no comprenderíamos ni admitiríamos su validez).

Lo clásico no debe tener nunca ese tufillo academicista y didáctico con que hoy solemos abordarlo. Lo clásico no es algo superado por lejano, un “cadáver”, en suma, lo suficientemente muerto para ser descuartizado. Para mí, lo clásico es un canon de belleza, verdad, intensidad, emoción y armonía que se prolonga en el tiempo; un canon fértil, actualísimo, una melodía —el antiguo son órfico— que el poeta debe enriquecer y transmitir».



La poesía como fenómeno globalizador exige un planteamiento interdisciplinar. Por ello, la ciencia, la filosofía, la religión, participan de sus dones. De ahí su importancia y su trascendencia. La poesía debiera ser también un medio ideal para acordar las fuerzas extremas, para fundir los contrarios, para lograr, en defini-

tiva, la felicidad. La poesía puede ser, pues, sinónimo de armonía plena. "Las almas respiran en la armonía, respiran en el ritmo", nos ha dicho María Zambrano. ¿Y qué armonía puede ser ésta, sino la armonía de ser en la palabra, en el verso, en el poema?

Dicho todo ésto, sólo me queda subrayar la clara dife-

rencia que, en el fondo, existe entre la creación poética y "mundo literario", dos realidades que se necesitan y se complementan, pero que no son la misma cosa. Del no tener conocimiento de esta diferencia nace el hecho de que, a veces, el escritor sufra y dude con su trabajo y que el lector se sienta confundido y engañado».

P

FRISO ANTIGUO

O

Añoso olivo plateado, hachón ceremonioso
donde vienen la brisa y saborea.

E

Ay templo de Poseidón, melancolía
profunda junto al mar,

M

todo de mármol blanco

A

—hoy ya sólo las vértebras—,

S

de buen mármol de Naxos,

embalsamado por las fumarolas de las islas.

Mar endiosado, bodega azul celeste, desnudez.

Y en los pinos rabiosos

pájaros embriagados por la luz,

la adolescencia de la noche.

Filigranas de luz malva en las vides.

Astrónomos del día,

no podréis con la luz,

con esta inflamación funeral de la tarde.

Bajo la mordedura de las serpentes,

los frisos, las cerámicas, los signos demoníacos.

Sobre la tumba de los leopardos está inscrita

aciaga historia en los hayedos,

el sueño de una corza perseguida,

la ponzoña en las astas.

Ay templo de Poseidón,

muertos los manuscritos, las flautas y el laurel,

muerto el hombre,

la palabra es un recuerdo impuro

y el corazón un enterrado trueno,

un huracán de plumas.

P
O
E
M
A
S

NACIMIENTO AL AMOR

—*Traes contigo una música que embriaga el corazón,*
le dije. Y en mis ojos rebosaban las lágrimas.
Llenos de fiebre tuve mis labios que sonaban
encima de su piel. Por la orilla del río,
trotando en la penumbra, pasaban los caballos.
De vez en cuando el viento dejaba alguna hoja
sobre la yerba oscura, entre los troncos mudos.
Mira, con esas hojas comienza nuestro amor.
En mí toda la tierra recibirá tus besos,
me dijo. Y yo contaba cada sofoco dulce
de su voz, cada poro de su mejilla cálida.
Estaba fresco el aire. Llovían las estrellas
sobre las copas densas de aquel soto de álamos.
Cuando la luna roja decreció, cuando el aire
se impregnó del aroma pesado de los frutos,
cuando fueron más tristes las noches y los hombres,
cuando llegó el otoño, nacimos al amor.

NOVALIS

Oh Noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa
en astros y en luciérnagas, tan ebria de perfumes.
Después de muchos años te conozco en tus fuegos
azules, en tus bosques de castaños y pinos.
Te conozco en la furia de los perros que ladran
y en las húmedas fresas que brotan de lo oscuro.
Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.
Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos, esferas, y que arrecie la música.
Noche, Noche dulcísima, pues que aún he de volver
al mundo de los hombres, deja caer un astro,
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes
o déjame reinar en ti como una luna.



Se ofreció en diciembre

«Arniches '92», estreno absoluto

«Arniches '92» fue la obra que Cultural Albacete ofreció durante el puente de la Constitución —días 5, 6, 7 y 8 de diciembre— en el Auditorio Municipal de la ciudad a modo de «estreno absoluto». Un espectacular decorado, a cargo del conocido Mingote; un rico vestuario y música —algunos temas inéditos— de los maestros Alonso, Padilla, Valverde..., arrojaron un reparto de conocidos profesionales del teatro y de la zarzuela.

BAJO la dirección de Ángel F. Montesinos desfilaron de un cuadro para otro, entre números musicales de zarzuelas y cuplés, Rosa Valeny, Rafael Castejón, Aurora Redondo, Luis Barbero, Mario Valdivielso, Luis Pérez Agua, Teresa Cortés, Francisco Lahoz, David Muro, Juan José Villar, Jorge Estella, Yolanda Ulloa, Ester Bellver, Alicia León y Ángel Aguirre.

Con este espectáculo se recupera, nuevamente, a Carlos Arniches, maestro en la construcción del diálogo cómico y en el costumbrismo castizo.

Pero esta vez se quiso ofrecer el Arniches de su primera época de sainetero. Fueron sus sainetes los que le abrieron las puertas del teatro, y llegó a ser conocido como unos de los pilares del género, fiel continuador de D. Ramón de la Cruz y Ricardo de la Vega. A partir de 1903 y en colaboración con García Álvarez, abre un nuevo camino al género chico que ya entraba en franca decadencia. Creó tipos, situaciones y un estilo que son un claro antecedente del teatro cómico-musical, pero que aquí tiene el valor añadido de la originalidad.

Cuatro sainetes compusieron el espectáculo, cuatro sainetes en que se han suprimido acciones suplementarias, para así poderlo ofrecer en una sola sesión. Cuatro piezas, llenas de humor, con un lenguaje que es pura música llena de observación del entorno y con un espíritu crítico que nos demuestra los defectos que señalan e ironizan los autores: *El pobre Valbuena*, *El terrible Pérez*, *El método Gorritz* y *El iluso Cañizares*.

Situaciones desarrolladas por unos compositores que escribieron para que sus melodías llegaran fácilmente a su público.



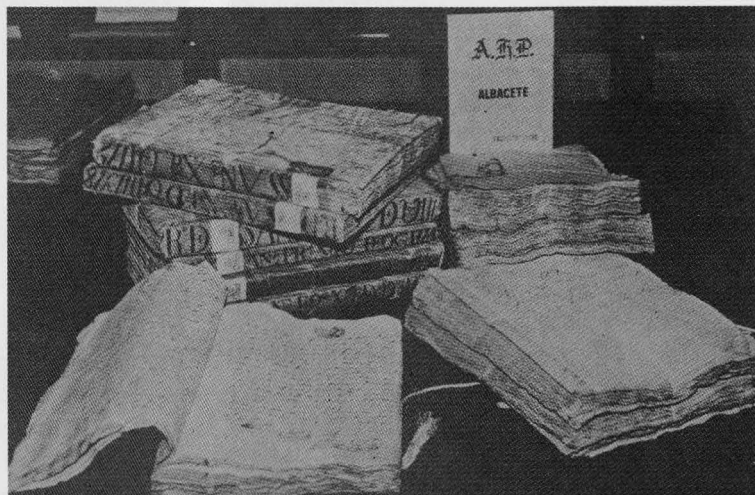
Lunes, 13 ALBACETE	20'15 horas	▶ <i>Conciertos.</i> Ciclo: «Fernando Sor: Músicas en la guitarra». Intérprete: José Luis Rodrigo. Lugar: Auditorio Municipal.
Jueves, 16 ALBACETE	20'00 horas	▶ <i>Conferencia.</i> Ciclo «Literatura Actual». Recital poético comentado. Conferenciante: Antonio Colinas. Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Lunes, 20 ALBACETE	20'15 horas	▶ <i>Conciertos.</i> Ciclo: «Fernando Sor: Músicas en la guitarra». Intérpretes: Carmen M.^a Ros y Miguel García. Lugar: Auditorio Municipal.
Lunes, 27 ALBACETE	20'15 horas	▶ <i>Conciertos.</i> Ciclo: «Fernando Sor: Músicas en la guitarra». Intérprete: José Luis Rodrigo. Lugar: Auditorio Municipal.

NOTA

Si no recibe esta publicación en el destino adecuado o se produce cambio de domicilio, le rogamos nos comuniquemos la dirección correcta para llevar a cabo la rectificación oportuna.

ENSAYOS PUBLICADOS EN EL BOLETÍN INFORMACIÓN DE CULTURAL ALBACETE EN EL AÑO 1991

- «La proclamación de la II República en una provincia monárquica: Albacete 1931», por **Manuel Requena Gallego**. Enero de 1991. Boletín n.º 49.
- «Notas acerca del aprovechamiento de la tierra en el municipio de Albacete a mediados del siglo XVIII», por **José Sánchez Ferrer**. Febrero de 1991. Boletín n.º 50.
- «Paleolítico y Epipaleolítico en la provincia de Albacete», por **José Luis Serna López**. Marzo de 1991. Boletín n.º 51.
- «Actividad escénica en Albacete en la segunda mitad del siglo XIX», por **Emilia Cortés Ibáñez**. Abril de 1991. Boletín n.º 52.
- «Literatura oral de los niños de Albacete: canciones de cuna y juegos de los primeros años», por **Francisco Mendoza Díaz-Maroto** y **Juana Agüero Jiménez**. Mayo de 1991. Boletín n.º 53.
- «Cinco poetas albaceteños de la época del 27», por **Francisco Fuster Ruiz**. Junio de 1991. Boletín n.º 54.
- «Sobre algunas fuentes escritas, anteriores al siglo XX, relativas a la arqueología de Hellín y su comarca», por **Rubí Sanz Gamo**. Octubre de 1991. Boletín n.º 55.
- «Parateatro en Albacete (1884-1900)», por **Emilia Cortés Ibáñez**. Noviembre de 1991. Boletín n.º 56.
- «Fundaciones franciscanas en la provincia de Albacete», por **Vicente Carrión Íñiguez**. Diciembre de 1991. Boletín n.º 57.



JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

AYUNTAMIENTOS DE ALMANSA, HELLÍN Y VILLARROBLEDO

CAJA DE ALBACETE

